L

os requisitos y procedimientos de la auditoria se han ampliado de forma considerable a pesar de los señalamientos y críticas por algunos sectores y académicos. En el artículo [Modelling the micro-foundations of the audit society: organizations and the logic of the audit trail](https://journals.aom.org/doi/10.5465/amr.2017.0212), Michael Power alude a las teorías macro institucionales, que, son clave para entender por qué las organizaciones actuales adoptan practicas cuya eficacia es cuestionable y cómo se respaldan por el poder de sus componentes simbólicos y legítimos. El documento desarrolló un “*modelo para fundamentar los micro-fundamentos de la denominada sociedad de auditoría y sus patologías en un mecanismo generativo que explica su persistencia*”. Concluye que la auditoría a veces puede ser un instrumento de política eficaz para incorporar valores, económicos o de otro tipo en las organizaciones.

El concepto de ‘sociedad de auditoria’ planteado por el mismo Power en 1997, se refiere de una manera abstracta a la expansión de nuevas prácticas contables, con una medición del desempeño enfocada en la gestión del sector público en Reino Unido especialmente, y también en otros territorios. La causa inmediata de esta expansión se ha atribuido a una serie de ‘mitos’ que, impulsado por un consenso político neoliberal con orígenes en la década de 1980, hace un énfasis en los valores de transparencia, eficiencia, responsabilidad y rendición de cuentas.

El autor ha documentado ampliamente el aumento de la burocracia en nombre de la eficiencia, hasta la disminución de la confianza y juicio profesional. Las críticas del sector académico como del sector ejerciente no aturden a las prácticas de contabilidad y auditoría aparentemente disfuncionales, por el contrario, estas se fortalecen y extienden. El documento indica que es necesario trabajar en la exploración de como los desarrollos en tecnologías digitales intensificarán, mutarán o desplazarán la sociedad de auditoría.

La adopción de nuevas prácticas contables en nombre de los principios éticos de la profesión, es algo necesario, no solo en el campo económico, también en el social, es un hecho que el nuevo siglo y los movimientos sociales contemporáneos han concientizado a las organizaciones para actuar fuera de su contexto empresarial, situación que favorece a consumidores, empresarios y usuarios de la información financiera, ya que, la transparencia empresarial y organizacional (empresas e instituciones) es más estricta y tiene el reconocimiento y visibilidad apropiado.

Adicional, el aumento de la burocracia en nombre de la eficiencia, como plantea Power, es algo que se debe cuestionar. El aumento de auditores, reguladores y otros órganos de supervisión del sector público no necesariamente proporciona la seguridad y transparencia requerida en los diversos escenarios.

*Andres Felipe Guevara Olarte*